

sión de Prévost por las letras y por las ciencias.

—
La reforma de la segunda enseñanza hecha en Francia hace 11 años continúa siendo objeto de útiles discusiones. Una palabra de aquí y de allá:

Enrique Bernés, refiriéndose a la multiplicidad de secciones, juzga que el sistema es poco práctico, pues dificulta la organización escolar y complica el trabajo y los horarios, y es quimérico, pues las vocaciones no se revelan jamás tan temprano. La elección es decidida en realidad por la idea teórica de los padres sobre la superioridad de este o aquel orden de estudios o por el deseo de encarrilar al hijo en determinada carrera por ellos preferida. Cuando el niño decide por sí mismo, los dos grandes factores son generalmente la pereza o la injustificada aversión hacia materias que él no puede apreciar todavía. En todo caso, la educación completa y armónica se vuelve imposible.

Alfredo Croiset considera particularmente las humanidades y sostiene otra vez que ellas poseen una virtud especial para excitar a la invención y a la crítica de las ideas, para aprender a analizar los sentimientos y las pasiones que gobiernan el mundo moral, y, por consiguiente, para llegar con seguridad al conocimiento del hombre.

J. Gheusi, diputado, acepta que desde 1902, si ha disminuído la cantidad de alumnos estudiantes de lenguas antiguas, la calidad, en cambio, ha mejorado. Pero confiesa que no está enteramente persuadido de la excelencia de la reforma. "La cultura clásica—que no excluye la cultura científica, como se ha demostrado tantas veces—tiene tal importancia a los ojos de los que directamente han profesado en la Enseñanza superior o en la Enseñanza secundaria, que urge siempre preocuparse acerca del punto y procurar recoger todos los testimo-

nios competentes." Y repite una frase inolvidable de Ernesto Renán:

"Nuestra civilización, nuestras instituciones, nuestras lenguas están construidas con elementos griegos y latinos. Por tanto, el griego y el latín, quiérase o no, nos son impuestos por los hechos. Ninguna ley, ningún reglamento les ha concedido ni les puede quitar el carácter que la historia les da."

—
¿Son los candidatos jefes o pararrayos?—Se afirma corrientemente que las luchas políticas de Costa Rica no son luchas de ideas. Se dice que los partidos se forman en torno de los candidatos a la presidencia de la República y se observa que estos candidatos son por lo regular de una misma especie: semejante escuela económica, semejante escuela filosófica, semejante credo social. Se dice, pues, que se trata de incomprensibles luchas de personas y por personas.

Y se pregunta uno: ¿Cuándo y dónde han sido luchas de ideas las luchas políticas? Las ideas entran en todo, pero en política es en lo que menos entran. En Costa Rica, como en el resto del mundo, instintos, pasiones, sentimientos, intereses forman la trama de las divisiones políticas. Por lo mismo son tan hondas estas divisiones y tan agrias y estériles estas luchas. En combate de ideas no se disuelve jamás la unidad moral de una familia; el combate de puras ideas es siempre placido y benéfico.

Nuestras divisiones políticas tienen raíces hondas: son la manifestación inconsciente de muy antiguas diferencias. Aunque hermanos o primos, nuestras herencias fisiológicas y morales no son idénticas. ¡De tan diversas cosas corte por nuestras venas y en tan distintas proporciones! Afinidades más o menos decisivas nos agrupan en bandos tan fundamentalmente opuestos cual pueden serlo bandos de parientes cercanos.